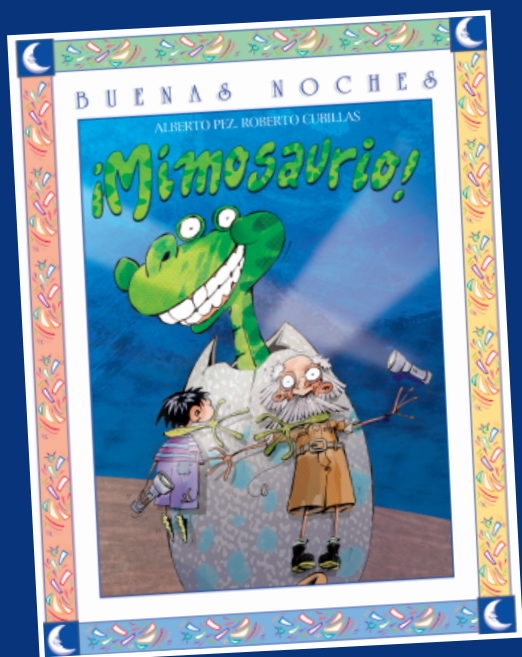




Acerca de este cuento

El Mimosaurio es un tierno dinosaurio que vivió en la tierra hace millones de años y que se caracterizaba por atacar a sus presas con besos y mimos. Aunque se extinguió con el resto de los dinosaurios, un paleontólogo austriaco descubrió un huevo de mimosaurio y, al alumbrarlo con su linterna y limpiarlo, lo calentó lo suficiente para empollarlo y que naciera. Desde entonces, se inició un contagio masivo de actitudes afectuosas. Los primeros en infectarse fueron el paleontólogo y su ayudante; a ellos le siguieron los doctores y enfermeras del hospital en el que fueron atendidos, los animales y habitantes del campo y, finalmente, las personas que vivían en la ciudad. Nadie escapó a la acción del Mimosaurio. Tal fue el efecto del contagio, que hasta los soldados y los gobernantes del mundo olvidaron sus diferencias, y la violencia se tornó innecesaria. Sólo una persona ha sobrevivido al ataque del Mimosaurio: el escritor de la historia, quien sabe que, en el mismo instante que abandone su refugio, será contagiado de ternura y amor.



El Autor y el Ilustrador

Alberto Pez es argentino, nacido en San Juan en 1963. Se le ha reconocido en el campo de la literatura en su faceta de ilustrador y luego por su talento como escritor.

Roberto Cubillas, también argentino, nació en Buenos Aires en 1968 y es un sobresaliente ilustrador en diferentes campos, entre ellos el grabado digital, las historietas, el diseño de escenografías y, por supuesto, los dibujos para libros infantiles.

Estos talentosos artistas han trabajado en varias oportunidades. En la colección *Buenas Noches han publicado Ba-bau se ha perdido* y *El microscopio de Nicolás*, ilustrado por Roberto Cubillas en la colección Torre de Papel.



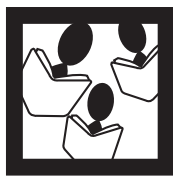


Interés del libro

Lleno de alegría, optimismo y con un delicado humor, este cuento nos invita a reflexionar sobre el poder del amor, y destaca este noble sentimiento como la mejor vía para resolver nuestras diferencias. El cuento motiva a los pequeños a imaginar un mundo mejor, más pacífico y armónico, y a procurar cambiar mediante la tolerancia y el afecto las actitudes negativas de las personas.

Las ilustraciones del libro, que utilizan una amplia gama de colores y combinan diferentes técnicas de dibujo, son ricas en detalles y muy graciosas.





Proyectos

¡Mimosaurio!

► ACERCA DE LOS PARQUES JURÁSICOS

¿Por qué ya no existen los dinosaurios?

Cuénteles a los niños algunas hipótesis sencillas que explican la extinción de los dinosaurios. Luego, divídalos en grupos y pídeles que en un debate general escojan una de estas teorías, la que más les convenza. Aliente a cada grupo para que defienda su posición argumentando por qué les parece mejor.

¿Qué clases de dinosaurios existieron?

Pida a los niños que busquen en la biblioteca qué clase de dinosaurios existieron y cuáles eran sus características particulares (su apariencia, su alimentación, su hábitat, etc). Compartirán los datos encontrados con toda la clase y cada chico elegirá, entre los tipos de dinosaurios que halló, cuál es su favorito y explicará por qué.



► MIMOS Y MÁS MIMOS...

¿Qué papel cumple el contacto físico en nuestras demostraciones de afecto?, ¿qué papel cumplen las palabras?

Invite a los niños a hablar con sus padres en casa sobre la importancia de las muestras físicas y verbales de afecto. Pídeles que elaboren con ellos un pequeño cartel en el que representen y anoten algunos gestos propios de cada una de ellas: abrazos, sonrisas, besos, canciones, susurros, apodos, etc. Aproveche esta actividad para contrastar estas dos maneras de demostrar los sentimientos, y para hablar sobre el valor de cada cual.

¿Cómo nos ayuda el afecto a relacionarnos mejor con los demás?

Pida a los niños que intenten determinar, en una lluvia de ideas grupal, de qué manera el afecto contribuye a tener mejores relaciones con las personas, ya sean éstas cercanas o no, y solicíteles que den ejemplos para ilustrar sus opiniones al respecto. Guíe la discusión hablándoles un poco a los niños sobre la forma en que las muestras de cariño y cortesía, una simple sonrisa, por ejemplo, pueden ayudarnos a acercarnos a los demás.





Actividades

Las pintas de la cáscara

La cáscara del huevo de Mimosaurio tenía un diseño muy particular. Invite a los niños a hacer sus propios diseños de cáscaras de huevos. Cada uno deberá traer con mucho cuidado un huevo, y con la ayuda del maestro, deberá hacerle un pequeño orificio con una aguja para vaciar el contenido. Luego, cada cual pintará la cáscara de su huevo como guste, imaginando a qué especie de animal o de ser imaginario podría pertenecer. Cuando estén listos, se expondrán sobre una mesa (cada uno en un plato pequeño para evitar que ruede), y se marcarán con los nombres de los seres a los que cada uno corresponda.

No necesitamos cañones

Mimosaurio nos enseña que el cariño es muy poderoso para resolver las diferencias. Pídale a los niños que representen en grupos o parejas algunas situaciones conflictivas tal como las afrontan usualmente las personas (una discusión por un choque vehicular, por ejemplo), y, luego, que representen cómo actuarían en las mismas circunstancias personas que estuviesen contagiadas por el Mimosaurio. Al terminar, reflexione con los niños sobre el contraste entre ambas.

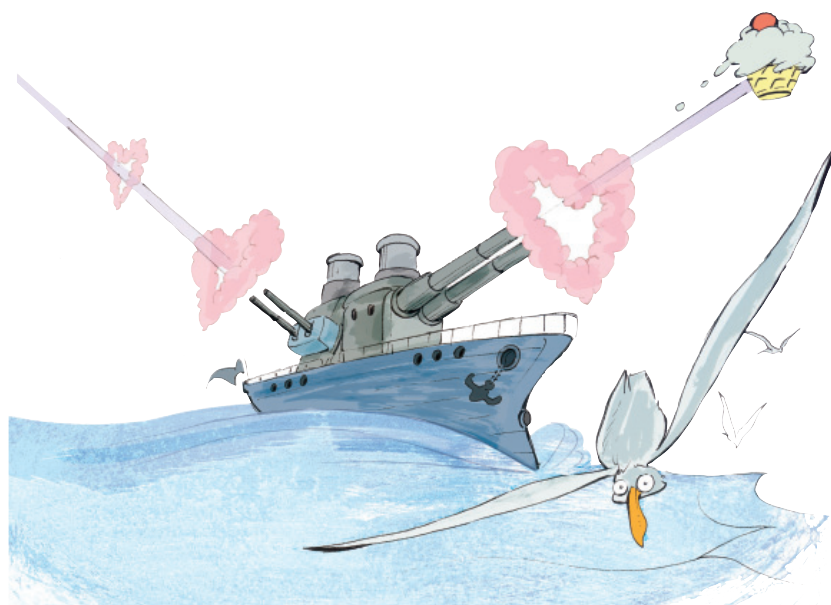
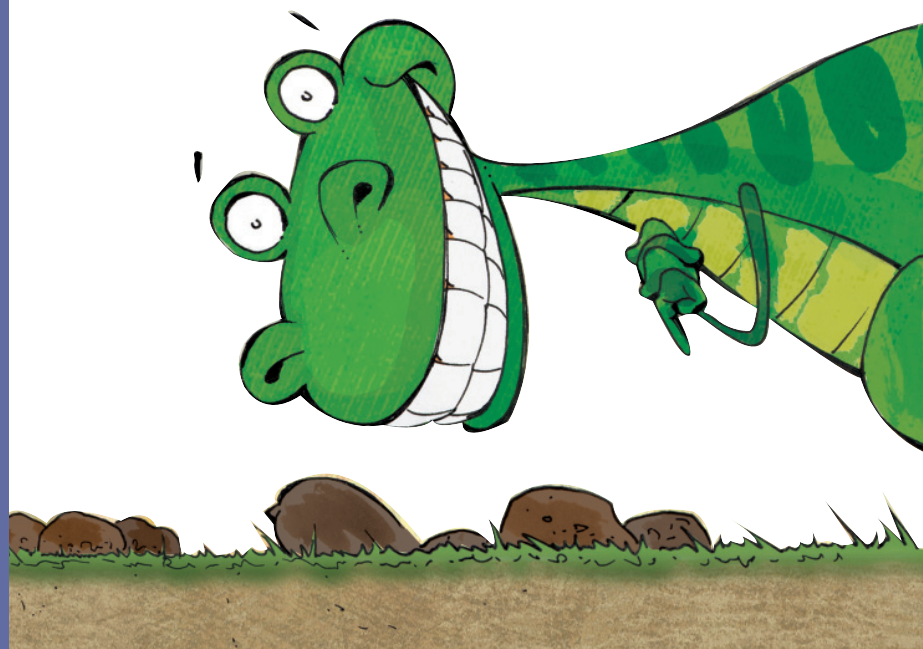
Yo también seré Herr Profesor

Invite a los niños a convertirse paleontólogos, como el científico que descubre al Mimosaurio en el cuento. Harán sus búsquedas en el salón y, si es posible, en un espacio mayor o un campo abierto. Propóngales improvisar herramientas de investigación con materiales que tengan a la mano (lápices, hojas, reglas, cajitas pequeñas, envases, etc.) e ir recolectando muestras de sus hallazgos (piedras llamativas, hojas secas, objetos misteriosos, trozos de materiales raros, etc.), para luego inventar historias o teorías sobre ellos y contárselas a sus compañeros.



“Niñosaurios”

Sabemos acerca de la forma de vida de los dinosaurios gracias a los libros y las películas basadas en investigaciones, pero en realidad no podemos tener certeza de cómo actuaban, pues nunca convivimos con ellos. Haciendo uso de la información de la biblioteca o de sus conocimientos generales, y sobre todo de su imaginación, los niños deberán actuar como dinosaurios: ¿cuáles serían sus movimientos característicos?, ¿de qué manera se relacionarían entre sí?, ¿cómo comerían o dormirían?, etc.



Notas

[illegible]

Observaciones

[illegible]